

**Vivir****IDEAL**

TEATRO CRÍTICA

La Señorita Julia, el teatro con buen fin

07.10.2007 - ANDRÉS MOLINARI

A veces las comedias tienen un final feliz y otras la imaginación, tras caer el telón, se desliza hacia suposiciones y zozobras. En el teatro de Strindberg las fronteras finales poseen aún mayor desasosiego que algunos pasajes y que ciertos diálogos. Pero la jovencísima compañía Fila 4 ha sabido separar final de finalidad para preservar el telón cargado de dudas y tensiones, mientras todo el esfuerzo se dedicaba a los aquejados por esa enfermedad, a cuyas ignorancias y zozobras cada vez se pone más estrecho cerco médico, y que es la anemia de Falconi.

La Señorita Julia es un jarrón de lilas, como el que preside la escena desde la mesa de la cocina, que ha subido a los escenarios con los más diversos estilos y se ha analizado desde todos los ángulos posibles, desde los estéticos hasta los sociales, pasando, cómo no, por los psicoanalíticos. Fila 4 ha acariciado este ramo de flor candente con tanto respeto como miedo, rozando los personales, si acaso, con las yemas de los dedos, sin adherirse a los jardineros de la adaptación, que le suelen podar no pocas frases, para hacer la función más liviana, ni a los provocadores que descomponen la época y la cocina en ambientes con frecuencia inauditos. Fila 4 mantiene el perol de cobre y el botín de tacón alto, viste a sus personajes con librea tópica y con sombrero de viaje, invitándonos más al respeto que a la recreación de un clásico.

Los mil matices que irisan las lilas de Julia y el millón de brasas que arden en los tres corazones son bien expresados por los actores. Es más fuerte la distancia entre clases sociales, bebedoras una de cerveza y otra de vino, que el contacto físico entre los cuerpos, el cual escasea, algo timorato, tanto para la pasión amorosa como para los conatos de sadismo. Javier Pacheco tarda un poco en calentar su personaje y al principio desdice su pronunciación sin pulir las eses, pero luego no le viene mal esa prosodia casi pueblerina para recalcar la condición servil que ha de representar. Beatriz oscila entre la realidad y el sueño, con momentos verdaderamente emotivos y silencios respetuosos con el parlamento de su compañero.

Con esta macolla de prevenciones ante el amor y de condicionantes para la libertad humana se ha presentado Fila 4: promesa de interesantes veladas teatrales para el futuro. Ese futuro en el que los dedicatarios de su primera función esperan que se descubran nuevos medios de curación de su enfermedad, para poder ellos también disfrutar de obras como La Señorita Julia.